

De la fenomenología al psicoanálisis

Los caminos divergentes de León Rozitchner y Oscar Masotta

From the phenomenology to psychoanalysis

The divergent paths of León Rozitchner and Oscar Masotta

PEDRO GUILLERMO YAGÜE

(INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI – FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – ARGENTINA)

Recibido el 10 de agosto de 2021 – Aceptado el 12 de diciembre de 2021

Pedro Yagüe es Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. En su tesis doctoral, titulada “Sujeto y praxis en la filosofía de León Rozitchner”, realizó una interpretación de la totalidad de la obra del filósofo argentino León Rozitchner (1924-2011), a partir de una hipótesis de lectura según la cual la pregunta por la constitución histórica del sujeto y por la praxis explican el movimiento de su filosofía. Actualmente, Pedro Yagüe es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas bajo la dirección de Miguel Ángel Rossi, y docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Participa del proyecto de investigación UBACyT: “El lazo social como problema en la filosofía y en la teoría política”. En el año 2018, publicó *Engendros* (Hecho Atómico Ediciones, 2018), un libro de ensayos sobre escritores argentinos.



RESUMEN: En el presente artículo me propongo analizar comparativamente el modo en que León Rozitchner y Oscar Masotta realizaron un pasaje de la fenomenología al psicoanálisis a finales de los años sesenta en la Argentina. Si bien ambos arribos comparten un mismo punto de partida (el cruce de fenomenología y marxismo que se produce en la Francia de posguerra), las dos lecturas presentan significativas diferencias. La interpretación de Rozitchner se encuentra regida por interrogantes sociales y políticos, ya presentes en el desarrollo de su problemática filosófica elaborada durante sus escritos de los años cincuenta y sesenta. En el caso de Masotta, el interés se encuentra centrado en la práctica clínica y en la metapsicología. En la primera parte del trabajo, realizaré una recomposición del espacio abierto por la revista *Contorno*, grupo que les sirvió a ambos como punto de partida. Una vez hecho esto, estudiaré por separado la singularidad de las dos lecturas, el modo en que en los dos casos se acude al psicoanálisis a partir de los problemas abiertos por la tradición fenomenológica. A modo de conclusión, señalaré las principales diferencias entre Rozitchner y Masotta a partir del lugar ocupado por Freud y Lacan en las dos interpretaciones.

PALABRAS CLAVE: Masotta - Rozitchner - psicoanálisis - fenomenología

ABSTRACT: The article comparatively analyzes the way in which León Rozitchner and Oscar Masotta experience a passage from phenomenology to psychoanalysis in the late 1960s in Argentina. Although both arrivals share the same starting point (the intersection of phenomenology and Marxism that occurs in postwar France), the two readings present significant differences. Rozitchner's interpretation is governed by social and political questions, already present in the development of his philosophical problems produced during his writings of the fifties and sixties. In Masotta's case, the interest is focused on clinical practice and metapsychology. In the first part of this work, I will carry out a description of the open space by *Contorno* magazine, a group that served as a starting point for both of them. Once this is done, I will study separately the singularity of the two readings, the way in which in both cases the authors reach out to psychoanalysis in an attempt to solve the problems opened up by the phenomenological tradition. As a conclusion, I will point out the main differences between Rozitchner and Masotta based on the place occupied by Freud and Lacan in the two interpretations.

KEY WORDS: Masotta - Rozitchner - psychoanalysis - phenomenology

Introducción

A mediados de los años sesenta se produjo el renacer y la consolidación del psicoanálisis en la Argentina. Por ese entonces, y principalmente en Buenos Aires, proliferaron lecturas variadas que se propusieron

volver a los textos freudianos para así encontrar en ellos una revitalización tanto teórica como práctica. Desde la década del treinta hasta los cambios que se desarrollaron a mediados de los sesenta, las lecturas de Freud habían estado casi exclusivamente atravesadas por la tradición anglosajona, ligada a lo que se conoce como psicologías del Yo. Más allá de esta particularidad interpretativa, durante esas décadas el psicoanálisis en la Argentina se encontró marcado por un carácter marcadamente jerárquico, estructurado e institucional.

Como reacción a este encierro teórico y político, se produjo en los años sesenta un movimiento que buscó realizar un retorno productivo a los textos de Freud. A comienzos de los setenta, aparecieron grupos (como Plataforma y Documento) que buscaron discutir el carácter cerrado, rígido y jerárquico de las instituciones que por ese entonces regulaban la práctica psicoanalítica en el país. Surgieron nuevas lecturas. Algunas de ellas se encontraron más ligadas a la clínica, otras dirigidas hacia el terreno político. Es en este clima de época que se produjeron las primeras incursiones de León Rozitchner y Oscar Masotta en el psicoanálisis. Ambas lecturas, por sus afinidades y diferencias, constituyen dos casos paradigmáticos a la hora de comprender este proceso teórico y político en la Argentina.

Por más presentes que se encontraran las discusiones psicológicas del momento –principalmente aquellas que giraron en torno a los problemas abiertos por el libro *Psicología concreta*^{1 2} el arribo de Rozitchner y Masotta al psicoanálisis se debió al desarrollo de sus propias lecturas y elaboraciones. Tanto en uno como en otro, el punto de partida no se encontró en la psicología, sino en la experiencia teórica y política del grupo *Contorno*, fuertemente marcada por el cruce de fenomenología y marxismo.³ En efecto, en ambos casos

¹ Politzer, Georges, *Psicología concreta*, Buenos Aires, Librería Editorial Jorge Álvarez S.R.L., 1965.

² Un ejemplo del impacto que produjo la publicación de este trabajo en la Argentina es la mesa de discusión que en el año 1965 se produjo en la Facultad de Filosofía y Letras destinada exclusivamente a pensar los problemas abiertos por el trabajo de Politzer. De ella participaron Enrique Pichón Rivière, José Bleger, Antonio Caparrós y León Rozitchner.

³ Para un análisis preciso del lugar de la recepción argentina de la fenomenología francesa, en particular de la sartreana ver: Eiff, Leonardo, *Fantasmas de la revolución: diez ensayos sartreanos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020. También resultan esclarecedores los aportes de Savignano sobre el tema. Ver: Savignano, Alan Patricio, “La recepción del pensamiento de Jean-Paul Sartre en

podría hablarse de un pasaje explícito desde la fenomenología hacia el psicoanálisis. Este fue su punto de partida.

Con una influencia explícita de *Les Temps Modernes* y habiendo encontrado en la revista *Sur* un campo de adversidad, los jóvenes de *Contorno* desplegaron sus primeros números con la intención de dejar sentada una postura generacional.⁴ Como señala Marcela Croce en su libro *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, lo que en el primer número de la revista comenzó como crítica cultural, se transformaría luego en crítica literaria, “para terminar como publicación de corte netamente político”.⁵ El espacio abierto por la revista *Contorno* constituyó para aquellos jóvenes un lugar desde el que buscar un lenguaje vivo con el que resistir a las formas encorsetadas de pensar los problemas de esta tierra. El grupo editorial de *Contorno* –ya desde su primer número, con su oposición a los martinfierristas– se propuso elaborar los conflictos vividos desde un punto de vista propio y generacional.

En relación con el lugar ocupado por la revista *Contorno*, Beatriz Sarlo afirma que la aparición del grupo constituyó “un punto de viraje en la historia cultural argentina”.⁶ Sarlo recupera la figura de los dos ojos (uno puesto en Europa, el otro en América) para comprender la singularidad teórica del grupo. Esta misma figura, podríamos pensar, se mantiene a lo largo de las trayectorias intelectuales de Rozitchner y Masotta. “*Contorno* mezcla: la moral y la percepción, el cuerpo, la sexualidad y la política”.⁷ Esta mezcla que Sarlo identifica como constitutiva de *Contorno*, aparecerá en los posteriores desarrollos de Rozitchner y Masotta, aunque en cada uno de ellos se encontrará desarrollada con un hincapié y un sentido diferente.

Más allá de las afinidades por el hecho de haber formado parte de un mismo espacio teórico y político, las diferencias entre Rozitchner

Argentina: la generación existencialista del 25 y la nueva izquierda de Contorno”, en *Revista Ideas*, N° 4, 2016, pp. 1-13.

⁴ En *Nuestros años sesentas* Oscar Terán desarrolla en su contexto histórico la importancia de *Contorno* como generación intelectual, a la que denomina “nueva izquierda”. Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur Editores, 1991.

⁵ Croce, Marcela, *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue, 1996, p. 12.

⁶ Sarlo, Beatriz, “Los dos ojos de Contorno” en *Punto de Vista*, Año IV, N° 13, 1981, p. 3.

⁷ *Ibid.*, p. 6.

y Masotta son claras y se remontan a los tiempos mismos de la revista *Contorno*. Podría decirse que la amistad y cercanía teórica entre ambos transcurrió a lo largo del período en que participaron, por así decirlo, del universo conceptual de la fenomenología francesa. En el prólogo que Masotta escribe para la primera edición de *Moral burguesa y Revolución*, define a Rozitchner con gran afecto y estima intelectual. Allí propone comprenderlo como alguien “que no se perdona ser filósofo, y que, habiendo elegido el terreno de la reflexión ética, sólo está a gusto al contacto con las cosas: la política de su país o la Revolución Cubana, la guerra o el hecho de la muerte, la lucha, la violencia, esto es, el contacto con la verdad”.⁸ También en “Roberto Arlt, yo mismo”, menciona a Rozitchner como uno de los amigos con los que se reencontró luego de su “estadía en el infierno”.⁹

La ruptura entre ambos aparece con el pasaje de la fenomenología al psicoanálisis. Allí se presentan las divergencias teóricas y políticas que los alejan. Luego del fallecimiento de Rozitchner, se dio a conocer una entrevista en la que se refiere exclusivamente a su relación con Masotta. Dicha entrevista, publicada en *Retratos filosóficos*¹⁰ constituye un elemento fundamental para comprender el modo en que ambos se vincularon con el psicoanálisis a finales de los años sesenta. Allí Rozitchner cree detectar en Masotta un abandono de los problemas políticos y sociales de los años cincuenta, en pos de un interés restringido a la clínica y organizado por su lectura de Lacan.

Una muestra de estas diferencias se produce en el año 1973, cuando el Goethe-Institut organiza las primeras Jornadas Sigmund Freud, cuya organización fue encargada a Masotta. Según cuenta Rozitchner, Masotta lo excluyó de las jornadas lo cual dio lugar a un llamado de parte del Dr. Wilhelm Siegler, por ese entonces director del Instituto, preguntando por qué no figuraba en ese evento.

Me preguntó sobre mi relación con Masotta, si había algún problema personal entre nosotros. Le dije que ninguno. A la sema-

⁸ Masotta, Oscar, “Prólogo a la primera edición” en *Moral burguesa y revolución*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, p. 22.

⁹ Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2010, p. 237. Con esta expresión Masotta se refiere a la crisis profunda que experimentó después de la muerte de su padre, la cual tuvo por consecuencia un quiebre teórico en su obra que lo llevaría desde la fenomenología francesa hacia el psicoanálisis.

¹⁰ Rozitchner, León, *Retratos filosóficos*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.

na siguiente me llama para ofrecerme que sea yo quien inaugure esas Jornadas. (...) Es obvio que por su propia autoridad le había impuesto mi nombre a Masotta, y que él no pudo negarse sin abandonar la empresa. (...) Masotta no asistió a la inauguración de ese evento cuya organización le había sido delegada.¹¹

Las diferencias teóricas a esta altura ya eran irreconciliables.

En el presente artículo me propongo analizar comparativamente el modo en que Rozitchner y Masotta realizaron un pasaje de la fenomenología al psicoanálisis a finales de los años sesenta en la Argentina. En la primera parte del trabajo, realizaré una recomposición del espacio abierto por la revista *Contorno* y del cruce de fenomenología y marxismo que les sirve a ambos como punto de partida. Una vez hecho esto, estudiaré por separado la singularidad de las dos lecturas, el modo en que en ambos casos se acude al psicoanálisis a partir de los problemas abiertos por la tradición fenomenológica. A modo de conclusión, señalaré las principales diferencias entre Rozitchner y Masotta a partir del lugar ocupado por Freud y Lacan en las dos interpretaciones.

Fenomenología y política: el grupo *Contorno* como punto de partida

El espacio abierto por la revista *Contorno* constituyó para Rozitchner y Masotta un punto de partida. Sin embargo, fue muy distinto el lugar ocupado por ambos y el efecto que esta experiencia tendría posteriormente en sus trayectorias. En el caso de Rozitchner, podríamos decir que *Contorno* le permitió insertarse nuevamente en el campo intelectual nacional y, por lo tanto, reforzar la posibilidad de elaborar un sistema filosófico vinculado a los problemas de esta tierra. En una entrevista con Sebastián Scolnik, afirma: “*Contorno* me sirvió para volverme a nacionalizar como argentino”.¹² A mediados de los años cincuenta, luego de graduarse en La Sorbona, Rozitchner regresaba a la Argentina y retomaba contacto con David Viñas, quien por

¹¹ *Ibid.*, pp. 52-53.

¹² Scolnik, Sebastián, “León Rozitchner: el Ser se devela hablando en castellano” en *La Biblioteca*, N°2-3, 2005, p. 19.

ese entonces se encontraba dirigiendo junto a su hermano Ismael la revista *Contorno*. Pocos meses después, Rozitchner se incorporaría formando parte del comité de dirección de la revista.

Distinto fue el caso de Masotta, quien nunca formó parte del comité de *Contorno*, sino que su participación se produjo desde un lugar un poco más periférico. Junto a Carlos Correas y Juan José Sebreli formaron durante los años cincuenta un grupo, más afín al peronismo, cuya participación en la revista nunca terminó de adquirir centralidad. Sin embargo, como señala Ana Longoni sobre el lugar de *Contorno* en la obra de Masotta, allí “comenzó a tomar cuerpo su proyecto intelectual”.¹³ Si bien ya contaba con publicaciones preexistentes, fue ese el espacio que daría lugar a la escritura de sus trabajos tempranos, muchos de ellos marcados por un alto contenido político y confrontativo. En estos artículos se advierte también la fuerte influencia del pensamiento de Sartre, más en el contenido que en la forma de su escritura. En *Operación Masotta*, Carlos Correas afirma: “*Qu’è est-ce que la littérature?* de Sartre, en su primera edición castellana de 1950, fue nuestro canon”.¹⁴

Más allá de las afinidades teóricas en relación con la fenomenología francesa y el mutuo rechazo hacia las publicaciones del grupo *Sur*, estos años ya mostraban diferencias explícitas entre Rozitchner y Masotta, sobre todo en torno a la cuestión peronista. Esto se advierte con claridad en las publicaciones de ambos en la revista *Contorno*. Las de Rozitchner se encontraron marcadas por un componente crítico con respecto al peronismo lo cual puede observarse, por ejemplo, en el artículo “Experiencia proletaria y experiencia burguesa”,¹⁵ donde analiza con dureza los efectos del liderazgo peronista en la constitución política de la clase obrera.

Perón les dio el espejismo de su propio poder, les confeccionó un poder desde la nada, conseguido sin esfuerzo. (...) Se quiso eludir el drama. Obtener lo que se obtiene con el esfuerzo, pero sin el esfuerzo y creer que es lo mismo. Que lo mismo da hacer una huelga en el miedo y en el terror porque se dispone del ímpetu que vence al miedo y al terror, que recibir la orden de huelga

¹³ Longoni, Ana, “Oscar Masotta: vanguardia y revolución en los años sesenta” en Masotta, O. *Revolución en el arte*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, p. 11.

¹⁴ Correas, Carlos, *La operación Masotta*, Buenos Aires, Catálogos, 1991, p. 23.

¹⁵ Rozitchner, León, *Escritos políticos*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.

que todo favorece, diligenciada por la policía, y salir a gritar lo que se pide. Este camino de pantomima, esta simulación de la tragedia que se vive como una comedia, esta facilidad organizada carecía de porvenir porque no era dueña de sí misma, porque su fuerza le venía de otro lado: de un poder conferido sin contraparte y sin reciprocidad.¹⁶

Por su parte, Masotta, al igual que Correas y Sebrelí, mantuvieron una posición de afinidad con respecto a la experiencia peronista lo cual también puede advertirse en las publicaciones de este período en la propia revista *Contorno*, por ejemplo en el artículo “*Sur* o el antiperonismo colonialista”.¹⁷ En relación con la visión que el grupo de los tres amigos tenía con respecto al peronismo, Correas señala: “si mirábamos al peronismo, veíamos ante todo, a la clase obrera *en* el peronismo”.¹⁸ Donde Rozitchner veía un problema, ellos veían una posibilidad. Las diferencias entre el Comité Editorial (del que formaba parte Rozitchner) y Correas, Masotta y Sebrelí, se irían profundizando con el transcurso del tiempo. En este sentido, Correas sostiene que a medida que la escritura de Masotta fue madurando su intención fue distanciarse cada vez más de la concepción estética y política del grupo.

La fenomenología, tal como señalé anteriormente, constituye el punto de partida desde el que se comprende el pasaje de Rozitchner y Masotta hacia el psicoanálisis. Antes de avanzar sobre la especificidad de ambas lecturas, me parece necesario realizar un breve señalamiento sobre la relación entre la tradición psicoanalítica y la fenomenológica. El pasaje de una a la otra en ambas trayectorias intelectuales fue posible gracias al hecho de que las dos comparten un mismo campo problemático, un conjunto de interrogaciones. Ambas se encuentran, por así decirlo, paradas sobre un mismo terreno. Para llevar a cabo este rodeo, podemos partir de un señalamiento de Paul Ricoeur, quien afirma que tanto el psicoanálisis como la fenomenología comienzan “con una humillación, con una ofensa infligida a ese saber de la conciencia inmediata”.¹⁹ De esta manera, podríamos comprender la relación de

¹⁶ Rozitchner, León, *Escritos psicoanalíticos*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015, p. 278.

¹⁷ Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, op. cit.

¹⁸ Correas, Carlos, *La operación Masotta*, op. cit, p. 23.

¹⁹ Ricoeur, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2014, p. 329.

proximidad que existe entre ambas tradiciones: hay una afinidad que nace del intento de ir más allá de aquello que la conciencia inmediata presenta como evidente. Allí aparece la fenomenología con lo implícito, lo co-intentado; el psicoanálisis con lo involuntario, lo inconsciente.

De modo que esta primera afinidad podría conducirnos hacia una segunda: la pregunta por la constitución del sentido. En junio de 1957 se publica en Buenos Aires *Vigencia de Sigmund Freud*,²⁰ breve texto del filósofo y psicoanalista francés J. B. Pontalis. Allí puede leerse: “La aspiración del freudismo no es entonces de ningún modo extraña al método fenomenológico; como éste, el psicoanálisis convierte en un problema el advenimiento del sentido, pero no implica ningún repudio hacia lo percibido”.²¹ Vemos entonces cómo ambas tradiciones enlazan, a su manera, la pregunta por el sentido con la problemática de la percepción.

Tal vez la afinidad más notoria entre la fenomenología y el psicoanálisis se haya producido al interior del pensamiento de Merleau-Ponty. El fenomenólogo francés realizó notables esfuerzos por incorporar a su universo filosófico las investigaciones del psicoanálisis freudiano. A pesar de que el interés por Freud se hace ya presente en *La estructura del comportamiento*, es en *Fenomenología de la percepción* donde Merleau-Ponty acerca sus elaboraciones conceptuales a las del teórico vienés. Más allá del célebre pasaje donde Merleau-Ponty sostiene que “sería erróneo creer que el psicoanálisis se opone al método fenomenológico”,²² habría que resaltar la importancia del capítulo “El cuerpo sexuado”, donde ahonda en la relación existente entre su filosofía y el psicoanálisis. En algunos pasajes de *Fenomenología de la percepción* Merleau-Ponty afirma que el modo de ser del cuerpo difiere tanto del yo como de las cosas del mundo. En este sentido, sostiene que no es ni representación del yo ni cosa fuera de mí. Es algo diferente.

Este modelo merleau-pontiano, como señala Ricoeur en su trabajo sobre Freud, sirve para cualquier inconsciente imaginable: “Un

²⁰ Cabe señalar que la traducción argentina de este libro fue realizada por León Rozitchner.

²¹ Pontalis, Jean-Bertrand, *Vigencia de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1957, p. 36.

²² Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Proyectos Editoriales, 1985, p. 175.

sentido que existe es un sentido tomado en un cuerpo”.²³ Dicha concepción del cuerpo, que en Merleau-Ponty aparece como una proximidad radical entre nosotros mismos y las cosas, da cuenta de una afinidad problemática entre los desarrollos del fenomenólogo francés –con cuyos textos, se formaron tanto Rozitchner como Masotta– y el psicoanálisis.

Al final del capítulo sobre “El cuerpo sexuado” encontramos una extensa nota al pie donde Merleau-Ponty propone escaparle al reduccionismo marxista y al reduccionismo psicoanalítico “hinchando” ambos campos, haciendo que ambos se incorporen entre sí.

El “materialismo histórico”, en los trabajos que ha inspirado, a menudo no es nada más que una concepción concreta de la historia que toma en cuenta, además de su contenido manifiesto (...) su contenido latente, eso es, las relaciones interhumanas tal como efectivamente se establecen en la vida concreta. (...) No obstante esta traducción del materialismo histórico puede ser equívoca. “Hinchamos” la noción de economía como Freud hincha la de sexualidad, introducimos en ella, además del proceso de producción y la lucha de las fuerzas económicas contra las formas económicas, la constelación de los motivos psicológicos y morales que codeterminan esta lucha. (...) Una teoría existencial de la historia es ambigua, pero esta ambigüedad no puede reprochársele, porque está en las cosas mismas. (...) Precisamente porque la economía no es un mundo cerrado y que todas las motivaciones se traban en el corazón de la historia, el exterior pasa a ser interior como el interior, exterior, y ningún componente de nuestra existencia puede ser nunca superado. (...) Así como, lo dijimos, toda nuestra vida respira una atmósfera sexual, sin que pueda asignarse un solo contenido de consciencia que sea “puramente sexual” o que no lo sea en absoluto, de igual manera el drama económico y social proporciona a cada consciencia un cierto fondo o, más aún, una cierta imago que ésta descifrará a su modo y, en este sentido, este drama es coextensivo con la historia.²⁴

Otro trabajo donde se manifiesta el interés de Merleau-Ponty por el pensamiento freudiano es en el prefacio a la edición francesa de *La obra de Freud* de Hesnard. Allí afirma que la fenomenología debe dejar que su propia problemática –aquella que interpela

²³ Ricoeur, Paul, *op. cit.*, p. 329.

²⁴ Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, *op. cit.*, pp.188-190.

a la percepción, a la conciencia, al cuerpo, a la intersubjetividad, al mundo– le permita descender hasta su propio subsuelo donde encontraría su más cercana proximidad con el psicoanálisis. Si ambas tradiciones comparten un mismo terreno, podríamos decir que fue Merleau-Ponty quien mejor supo pararse allí haciendo de él la tierra firme de su pensamiento. En este sentido, resulta importante señalar la influencia de los trabajos de Merleau-Ponty en el pensamiento de Rozitchner.²⁵ Su pasaje de la fenomenología al psicoanálisis encuentra un punto de partida explícito en los escritos del fenomenólogo francés.

A diferencia de Rozitchner, Masotta pareciera basarse menos en la fenomenología de Merleau-Ponty y más en la de Sartre. Sus lecturas de, por ejemplo, Lagache y Lacan encontraron una motivación principal en los problemas abiertos por la fenomenología sartreana, especialmente en la pregunta por la conciencia y el yo. El pasaje que Masotta realiza desde la fenomenología hacia el psicoanálisis implica el cierre de un primer período en su obra, fuertemente ligado a Sartre, a la crítica literaria y a revistas como *Contorno* o *Centro*. Con la aparición del psicoanálisis, se produce en Masotta un abandono de buena parte de los conceptos y problemas abiertos por la fenomenología.

En el caso de Rozitchner, el pasaje al psicoanálisis se presenta de manera diferente: no se abandonan sino que se profundizan los problemas y las preguntas fenomenológicas. En *Freud y el problema del poder* afirma que, desde el punto de vista del psicoanálisis, la psicología “deja de ser una región separada (...) para ser una psicología filosófica, o psicología política o, en términos de Merleau-Ponty, una «psicología trascendental»”.²⁶ Siguiendo a Freud, sostiene que el sujeto es el lugar donde las contradicciones y oposiciones sociales se inscriben y enfrentan. Y por lo tanto se viven, se experimentan. La pregunta por la experiencia, en efecto, no puede sino pensarse en Rozitchner a partir del espacio abierto por la fenomenología francesa. Por eso, el filósofo argentino afirma que no puede pensarse lo individual sin lo social y resulta ne-

²⁵ En su libro *Freud en las pampas*, Mariano Plotkin sugiere la probable influencia de Merleau-Ponty en el acercamiento de Rozitchner al psicoanálisis. Plotkin, Mariano, *Freud en las pampas: orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

²⁶ Rozitchner, León, *Escritos psicoanalíticos*, *op. cit.*, p. 94.

cesario un ensanchamiento de los campos económico, psicológico, social y político para que se incluyan los unos en los otros.

Habiendo ya recorrido algunas de las particularidades del grupo *Contorno* y del lugar que Rozitchner y Masotta ocuparon en él, habiéndonos referido a las afinidades que existen entre la tradición fenomenológica y la psicoanalítica, correspondería ahora avanzar sobre el siguiente punto. A saber, sobre la especificidad de las lecturas de Rozitchner y Masotta, sobre el modo en que cada uno de ellos realizó un pasaje singular de la fenomenología al psicoanálisis.

Rozitchner y el psicoanálisis

A finales de la década del sesenta y comienzos de los setenta, se produce una reorganización de los elementos conceptuales de la filosofía de Rozitchner. Durante estos años, Freud comienza a ocupar un lugar cada vez más preponderante. En este sentido corresponde hablar de un pasaje de la fenomenología al psicoanálisis al interior de la filosofía de Rozitchner. Hay un notable cambio de preponderancia que define la característica de este nuevo período de su obra que se inicia en 1972 con la publicación de *Freud y los límites del individualismo burgués*.²⁷ Freud se le presenta como un aliado a la hora de pensar la constitución histórica del sujeto.

La incorporación de las categorías del psicoanálisis fue, en cierto sentido, el resultado de una crisis. Los conceptos de los años en que Rozitchner se había dedicado al cruce de fenomenología y marxismo habían llegado hasta el máximo de sus posibilidades. Ya sea con las categorías tomadas de Merleau-Ponty como con aquellas elaboradas a partir de su crítica a Max Scheler, el universo abierto por la fenomenología se le había presentado como insuficiente para la profundización filosófica que Rozitchner quería llevar a cabo. Había alcanzado ciertos límites a la hora de responder a las preguntas que pretendía desplegar. Su elaboración filosófica avanzaba y las categorías con las que había trabajado durante los años cincuenta y sesenta no lograban responder a las nuevas preguntas que el desarrollo de su problemática filosófica exigía. Había que ir más allá.

²⁷ Rozitchner, León *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.

Más allá de la conciencia. De modo que entre 1967 y 1972 Rozitchner se dedicaría a repensar la totalidad de sus conceptos a la luz de un nuevo universo conceptual: el psicoanálisis freudiano.

Desde los inicios de la producción filosófica de Rozitchner en los años cincuenta y sesenta, la pregunta por el sujeto –fundamental y constitutiva de su filosofía– se encontró dirigida hacia el terreno político. Se trataba de comprender desde la constitución histórica de la subjetividad las condiciones que darían lugar a una acción política eficaz. Si bien su lectura de Freud ya había comenzado en los años cincuenta, es a mediados de la década del sesenta que Rozitchner comienza una indagación más profunda. Esto lo atestigua, por ejemplo, el seminario todavía inédito que dictó en el año 1964 en la Facultad de Filosofía y Letras: “Freud y Marx. Contribuciones a una teoría del hombre”.

“La izquierda sin sujeto”, artículo de 1966, constituye el programa teórico a partir del que se podría comprender este pasaje de la fenomenología al psicoanálisis. En las páginas de este trabajo, Rozitchner termina de consolidar la pregunta fundamental y constitutiva de su filosofía: la pregunta conjunta por la constitución histórica del sujeto (como llegamos a ser esto que somos) y por la praxis (bajo qué condiciones podríamos ser diferentes). Rozitchner advierte que el sujeto no posee un saber consciente sobre su propia historia, sobre su propia constitución. Y reconoce ahí un problema político: este núcleo de irracionalidad vivida debe volverse racional, si es que el sujeto desea convertirse en el lugar del tránsito hacia una racionalidad diferente. “Entre lo pensado y lo real estamos nosotros, absortos en el pasaje”.²⁸

Inmerso en las categorías fenomenológicas, durante los años sesenta Rozitchner había desarrollado una singular concepción del sujeto a partir de la categoría de absoluto-relativo. Este concepto, consecuencia de la operación que había realizado sobre el pensamiento de Max Scheler en su tesis doctoral, indicaba la existencia de una interioridad en el sujeto, al mismo tiempo que señalaba la necesaria relatividad de ese mundo interior a una exterioridad histórica. La idea de absoluto-relativo propone una mutua constitución y una lógica relacional que incluye distintos elementos: el absoluto

²⁸ Rozitchner, León, *Escritos políticos*, op. cit., p. 21.

del cuerpo vivido y las relatividades de las que este depende, con las que mantiene un constante entrelazamiento (los otros, la naturaleza, las relaciones productivas).

La introducción de las categorías psicoanalíticas a partir de 1972, obliga a Rozitchner a reformular esta noción cardinal en su filosofía. La idea de absoluto-relativo será mantenida, aunque modificada a partir de su lectura de Freud. Este vínculo constitutivo, esta relación entre lo íntimo y lo externo, se mantendrá luego de la incorporación de las categorías freudianas, aunque con algunas modificaciones. El sujeto ya no será concebido fenomenológicamente como estructura cuerpo-conciencia, sino que será pensado desde su fundamento inconsciente, corpóreo, anterior a todo yo y a todo ser consciente. Pero no sólo eso: el sujeto no sabrá nada de este fundamento. Hay, según Freud, un olvido constitutivo de la vida adulta.

Asimismo, el cuerpo será ahora entendido a partir de la categoría freudiana de pulsión. Allí aparecerá también la noción de libido en toda su radicalidad. A partir de los años setenta, Rozitchner comprenderá al cuerpo

como el campo material y sensible donde se revela el sentido de todo lo que existe. El propio cuerpo aparece extensivo, fluido, elástico, untuoso, y su capacidad esencial consiste en que todo objeto exterior, persona, cosa o relación es previamente incluido en él, puesto a prueba en lo más propio al ser incorporado en uno y determinando así su conocimiento y significación.²⁹

Tal como sucedía durante los años de fuerte influencia de las categorías fenomenológicas, el sujeto continuará siendo “el lugar de un intercambio activo con el mundo exterior y con los otros hombres”.³⁰ Sin embargo, ese intercambio se verá atravesado ahora por un conjunto de relaciones libidinales impensables desde las categorías de los años fenomenológicos. La noción de absoluto-relativo se modifica a partir de la lectura de Freud en la medida en que los desarrollos del psicoanálisis permiten “descentrar la subjetividad en lo más profundo de sí mismo y afrontar desde el sentimiento infantil de ser absoluto nuestro ser relativo al sistema social que nos produjo”.³¹

²⁹ Rozitchner, León, *Escritos psicoanalíticos*, op. cit., p. 68.

³⁰ Rozitchner, León *Freud y los límites del individualismo burgués*, op. cit., p. 136.

³¹ *Ibid.*, p. 136.

A partir de esta interpretación de los textos freudianos, Rozitchner señala que el sujeto político se encuentra atravesado por una estructura libidinal que regula las relaciones que mantiene con las relatividades históricas que lo constituyen. El psicoanálisis, señala, supo entender a la subjetividad como una organización racional del cuerpo pulsional, al mismo tiempo que permitió pensar el fundamento afectivo que constituye el entramado de las relaciones sociales. En efecto, Rozitchner sostiene que el aparato psíquico interioriza y organiza una determinada percepción del mundo que establece una coherencia entre el sujeto y la realidad económica y social que lo produjo como tal. Esta idea se encontraba ya presente en “La izquierda sin sujeto”, donde Rozitchner afirma que el sujeto se encuentra adherido a la especificidad histórica del mundo que lo produce.

Según la interpretación que desarrolla tanto en *Freud y los límites* como en *Freud y el problema del poder*, Rozitchner advierte que el fundador del psicoanálisis describe un aparato psíquico en el que lo histórico se juega como un drama tanto en la experiencia individual como en la colectiva. A partir de este señalamiento, el filósofo argentino describe al aparato psíquico como un límite, una mediación entre lo interno y lo externo, entre los impulsos más profundos del sujeto y la estructura histórico-social.

Al mismo tiempo y basándose en los trabajos de Marx, Rozitchner sostiene que los sistemas históricos de producción son también productores de sujetos que piensan, actúan, perciben y sienten a partir de la especificidad de una determinada racionalidad histórica. De esta manera, el psicoanálisis freudiano le permite pensar el tránsito por el que un cuerpo interioriza dicha racionalidad, dicha relación específica con los otros y con el mundo. En este sentido, afirma que “a la formación del aparato productivo, le es complementaria, necesariamente, la formación del aparato psíquico”.³² Y justamente es complementaria porque ese mismo aparato psíquico fue producido por una realidad contradictoria que “lo produjo como incapacitado para enfrentarla”.³³ Este problema, ya planteado en “La izquierda sin sujeto”, se ve ahora profundizado desde la lectura de Freud: la realidad social produce sujetos incapaces de enfrentarla, incapaces

³² Rozitchner, León, *Marx y la infancia*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, p. 212.

³³ Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, op. cit., p. 137.

de prolongarse en ella y transformarla. En otras palabras: sujetos aferrados a las prácticas convencionales, incapaces de llevar a cabo una praxis que los transforme a sí mismos y al mundo del que forman parte.

Cabe señalar que la importancia que Rozitchner le asigna a la cuestión del sujeto se debe, en buena medida, al lugar teórico y político que el pensamiento de Louis Althusser había adquirido en la coyuntura histórica. Durante los años sesenta y setenta, Rozitchner había reconocido un peligro en la recepción argentina y latinoamericana del pensamiento de Althusser, mediada principalmente a través de las lecturas de Marta Harnecker y Régis Debray. La concepción althusseriana de la historia como “proceso sin sujeto” daba cuenta, según Rozitchner, de una concepción de la política en la que el militante quedaba extraviado de lo más propio, de aquello fundamental para alcanzar la eficacia en la acción. En este sentido, la concepción de Rozitchner en la que el sujeto es “núcleo de verdad histórica” se desarrolla en contraposición a la noción althusseriana de historia como “proceso sin sujeto”.

Desde la visión política de Rozitchner, Freud describe un aparato psíquico en el que “lo subjetivo no es, en tanto psicología, solo un objeto de ciencia, sino sujeto de la praxis”.³⁴ En última instancia, lo que le interesa encontrar ahí es la relación que el sujeto mantiene con la verdad y con las prácticas históricas concretas. Por este motivo, al comienzo de la segunda parte de *Freud y los límites*, Rozitchner afirma que el fundador del psicoanálisis –al igual que Marx– abre un camino a partir del que se vuelve posible “discriminar la estructura que organiza lo real para poder comprender así el camino que lleva a una acción verdadera, y por lo tanto eficaz”.³⁵ Resulta evidente el sentido político con el que Rozitchner acude a los textos psicoanalíticos.

Durante los escritos de estos años, Freud apareció como una profundización de la operación que había dado inicio al pensamiento filosófico de Rozitchner. De modo que el pasaje de la fenomenología al psicoanálisis en la obra de Rozitchner debería comprenderse a partir del despliegue de las preguntas que pusieron en movimiento

³⁴ Rozitchner, León, *Escritos psicoanalíticos*, op. cit., p. 93.

³⁵ Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, op. cit., p. 137.

su filosofía. El teórico vienés, al concebir el campo de la subjetividad desde un punto de vista histórico, “inaugura una concepción de lo psíquico como campo subjetivo en el cual la dialéctica de la cultura se interioriza y se debate”.³⁶ Es allí donde las significaciones culturales se generan en su relación con la maduración corporal y se sedimentan como huellas constitutivas en el sujeto. Hubo un camino recorrido por el cuerpo que dio por resultado una forma adulta. Camino del que Rozitchner, a partir de su lectura de Freud, extrae consecuencias políticas.

Masotta y el psicoanálisis

A finales de los años sesenta se cristalizó el alejamiento de Masotta con respecto a la experiencia *Contorno*: la fenomenología francesa y el interés por la crítica literaria fue reemplazado de pronto por el psicoanálisis lacaniano. En relación con este pasaje de su obra, Ricardo Piglia, en su comentario a “Roberto Arlt, yo mismo”, señaló que después de *Contorno* Masotta se despidió de la literatura, lugar en el que verdaderamente nunca había estado.³⁷ Este desplazamiento se terminó de cristalizar en el año 1964, con la lectura de dos conferencias que posteriormente serían publicadas en *Conciencia y estructura*: “Jacques Lacan y el inconsciente en los fundamentos de la filosofía” y “Roberto Arlt, yo mismo”. Esta ruptura en la trayectoria teórica de Masotta no implicó solamente un alejamiento de la doctrina *Contorno*, sino también del núcleo armado con Correas y Sebrelí, con quienes hasta ese entonces había establecido una complicidad afectiva e intelectual.

Cabe señalar, sin embargo, que las primeras referencias al psicoanálisis en la obra de Masotta se remontan a finales de los años cincuenta. Ya en su artículo de 1959 titulado “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache”,³⁸ había realizado una mención explícita al psicoanálisis. Como es sabido, en este texto también se encuentra su primera referencia al pensamiento de

³⁶ *Ibid.*, p. 143.

³⁷ Piglia, Ricardo, “Improvisaciones sobre un tema de Oscar Masotta (comentario a «Roberto Arlt, yo mismo»)”, en A.A.V.V., *Oscar Masotta. Lecturas críticas*, Buenos Aires, Atuel, 2000.

³⁸ Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, op. cit.

Lacan en una nota al pie. Si bien este trabajo se encuentra todavía inscrito en la configuración teórica de los años cincuenta, podríamos pensar que el título mismo ya anunciaba el camino que, años más tarde, sería atravesado por Masotta: desde la fenomenología hacia el psicoanálisis.

En “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache”, publicado en la revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, Masotta desarrolla un contrapunto entre las ideas de Sartre y Merleau-Ponty, al mismo tiempo que incorpora la importancia de los aportes psicoanalíticos de Lagache a la hora de pensar los problemas abiertos por la fenomenología francesa (la opacidad del mundo para la conciencia, la existencia de un suelo primordial anterior a la distinción entre objeto y sujeto, la intersubjetividad). Esta problematización del vínculo entre conciencia y mundo, era, según Masotta, enriquecida por las categorías psicoanalíticas trabajadas por Lagache.

Aunque se mencionen teóricos del psicoanálisis y algunas de sus categorías, este artículo de los años cincuenta no constituye un primer momento psicoanalítico en la obra de Masotta. La apelación al pensamiento de Lagache se debe únicamente a la voluntad de profundizar el debate filosófico entre Sartre y Merleau-Ponty. Sin embargo, no resultaría arriesgado comprender a “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache” como una de las puertas de entrada para introducirse en el universo de Lacan. Habría sin embargo que esperar casi cinco años después de este artículo para encontrar un trabajo minucioso de Masotta sobre la obra del psicoanalista francés.

A partir de la década del sesenta, después de la profunda crisis desatada por la muerte de su padre, Masotta comenzó a redefinir su programa teórico. Fue dentro de esa redefinición que se produjo “el abandono de la doctrina *Contorno*”.³⁹ En 1961, luego del fallecimiento de Merleau-Ponty, *Les Temps Modernes*, publicó un número especial dedicado al fenomenólogo francés, para el cual Lacan había escrito un artículo. Según cuenta Correas, algo en estas dos muertes produjo un efecto de quiebre en Masotta, quien a partir de ese momento empezó a abandonar paulatinamente la

³⁹ Correas, Carlos, *La operación Masotta*, op. cit., p. 81.

filosofía de Sartre y comenzó a interesarse a un ritmo vertiginoso por las nuevas teorías estructuralistas.

La ruptura terminó de cristalizarse en su famosa conferencia de 1964 “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”, que sería publicada al año siguiente en la revista *Pasado y presente*. La notable presencia de Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson y Claude Lévi-Strauss, es decir, de las teorías estructuralistas, daba cuenta del modo en que esta novedosa escuela se presentaba para Masotta como una aliada a la hora de abandonar la fenomenología y realizar un pasaje al psicoanálisis. Pasaje del cual ya no habría vuelta atrás. Algunos años después, en “Roberto Arlt, yo mismo” Masotta afirmaría que entre la conciencia y la estructura “hay que contestar, pienso, optando por la estructura”.⁴⁰

Es cierto que en la interpretación que Masotta hace de Lacan no se produce un abandono absoluto de todos los conceptos e interrogantes fenomenológicos. Hay menciones, por ejemplo, a Martin Heidegger o a Edmund Husserl. Sin embargo, a mediados de los sesenta, la pregunta por la experiencia comenzará a quedar subsumida en todo momento al peso de las estructuras. En el caso de Heidegger, por ejemplo: Masotta acude a él para reivindicar el lugar que este le otorgaba al lenguaje en el origen mismo del sujeto, pero a la hora de abordar este problema el hincapié se encuentra puesto en las cadenas significantes.

La conferencia de 1964 constituye el último bastión del interés de Masotta por la fenomenología. En sus trabajos posteriores la preocupación estará ya centrada estrictamente en la obra de Lacan, en sus investigaciones psicoanalíticas. Más allá de alguna referencia aislada a Heidegger o a Sartre, es evidente que el interés ya se encontraba definitivamente en otra parte. De esta manera, comenzaba un nuevo momento en su obra, en el que se presentaría a sí mismo como introductor de Lacan, como quien podía ofrecer seminarios sobre los famosos seminarios.

El hincapié puesto en Lacan no descarta, sin embargo, la importancia de los trabajos de Masotta sobre Freud. En 1969, publica un artículo llamado “Leer a Freud”, posteriormente incluido en *Intro-*

⁴⁰ Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, op. cit., p. 238.

ducción a la lectura de Jacques Lacan.⁴¹ Allí aprovecha la ocasión para demostrar sus dotes de hábil polemista y discutir con lo que denominaba “el establishment psicoanalítico”, representado principalmente en la figura de Emilio Rodrigué. También en este año Masotta encabezó el proyecto intelectual que daría lugar a la publicación de los *Cuadernos Sigmund Freud*, donde se proponía renovar la lectura de Freud a partir de los textos de Lacan.

En sus *Lecciones de introducción al psicoanálisis* de 1977, Masotta señala por ejemplo la necesidad de evocar la experiencia clínica de Freud como el mejor modo de comenzar a comprender los aportes de la práctica psicoanalítica.⁴² Allí realiza una reconstrucción del trabajo freudiano junto a Charcot, y la posterior deriva por la que seguiría su pensamiento (el modelo pulsional, la importancia de las fantasías de origen, el síntoma y lo reprimido, el complejo de Edipo). Lo mismo sucede en su *Lectura de psicoanálisis. Freud, Lacan –transcripción de sus clases de 1975 y 1976–*, donde también se advierte la influencia explícita de Lacan en su lectura de Freud.

La reconstrucción de este breve recorrido permite comprender la singularidad a partir de la cual Masotta se acerca al psicoanálisis. Con una marcada postura antihumanista (donde se acentúa la ruptura con los problemas políticos de los años más fenomenológicos) y con una explícita influencia de Althusser, Masotta se propuso dar su batalla al interior de la teoría, alejándose cada vez más de los problemas netamente histórico-políticos. En su “Advertencia” del número 2/3 de los *Cuadernos Sigmund Freud*, afirma que “el psicoanálisis no es práctica política y que en psicoanálisis no se trata de hacer política sino de hacerla posible”.⁴³ Los aportes de Lacan permiten entender la relación social con lo simbólico, con la Ley, con el Orden: estas son las discusiones políticas y teóricas que Masotta se propone abordar. No se trata, a diferencia de Rozitchner, de establecer un desarrollo teórico a la luz de los acontecimientos de la coyuntura, sino de librar batallas intelectuales al interior mismo de la teoría. Tal vez a esto se deba el llamativo hincapié de Masotta en la clínica y en la metapsicología, y su des-

⁴¹ Masotta, Oscar, *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2008.

⁴² Masotta, Oscar, *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa S. A, 1977.

⁴³ Masotta, Oscar, “Advertencia”, *Cuadernos Sigmund Freud*, N 2/3, Buenos Aires, 1971, p. 12.

interés por los aportes políticos y sociales de la obra de Freud. La idea sartreana del compromiso político del intelectual había quedado atrás.

Sería lícito preguntarse si este hincapié es causa o efecto de su marcado interés por los trabajos de Lacan. Lo cierto es que el interés en la clínica psicoanalítica no aminoró la importancia que Masotta le adjudicó a la metapsicología. En su “Presentación del segundo Congreso lacaniano”, por ejemplo, desarrolla algunos aportes de suma importancia para comprender el modo en que se articulan la primera con la segunda tópica freudiana. En dicha presentación, Masotta señala que “la primera tópica –y bien podría decirse, la teoría de los sistemas– funda, desde el punto de vista de la lógica de la doctrina, a la segunda tópica (a saber, la teoría de las *instancias*)”.⁴⁴ En este mismo sentido, Laplanche y Pontalis afirman en su célebre diccionario que “Freud no renunció a armonizar sus dos tópicos”,⁴⁵ lo cual se dirige en la misma dirección que lo señalado por Masotta.⁴⁶

Durante finales de los años sesenta y setenta, se produce un quiebre en la obra de Masotta, una ruptura que lo conduce de la fenomenología al psicoanálisis. El abandono de los problemas abiertos por los escritos del período anterior, principalmente el abandono de Sartre y de la doctrina *Contorno*, repercute en el modo en que se produce este movimiento. A la hora de introducirse en los interrogantes y conceptos del psicoanálisis, su interpretación encontrará un marcado interés puesto en la clínica y en la metapsicología, y no en las posibles derivas que permitirían articular el pensamiento de Freud o Lacan con los problemas políticos de su tiempo. Esto explica, en buena medida, que el legado de Masotta aparezca hoy en día bajo la forma de introductor o fundador de escuelas.

⁴⁴ Masotta, Oscar, *Ensayos lacanianos*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2011, p. 85

⁴⁵ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 434.

⁴⁶ Para una comprensión cabal de la armonía entre ambas tópicos tanto Masotta como los autores del diccionario sugieren la lectura del capítulo IV de *Esquema de Psicoanálisis*, donde Freud, al leer retrospectivamente su propia obra, vincula teóricamente la primera y la segunda tópica.

Algunas consideraciones finales: Freud y Lacan

Ni Rozitchner ni Masotta buscaron al psicoanálisis, sino que se encontraron con él. El camino de cada uno, como vimos, presenta diferencias. El arribo de ambos se debió al despliegue de preguntas anteriores, provenientes de trayectorias intelectuales ligadas a la fenomenología francesa. Podríamos decir que Rozitchner partió desde Merleau-Ponty y, sin abandonarlo, se introdujo en los problemas abiertos por Freud. Y que Masotta, por su parte, se sumergió por completo en la interpretación de la obra de Lacan, lo cual constituyó, en buena medida, un abandono de las preguntas que durante los años cincuenta había desarrollado al calor del pensamiento sartreano.

Como señalé al comienzo de este trabajo, en ambos casos *Contorno* operó como punto de partida. Ya sea por identificación (Rozitchner) o por diferenciación (Masotta), la experiencia de aquellos años resultó constitutiva de estos dos proyectos intelectuales. Asimismo, en 1964 se produjo una especie de coincidencia casual en los caminos de Rozitchner y Masotta. Este fue el año en el que cada uno de ellos dio su primera conferencia pública con un contenido fuertemente psicoanalítico. En cierto sentido, los títulos de las exposiciones anunciarían el tipo de arribo específico que cada uno haría en el psicoanálisis. “Freud y Marx. Contribuciones a una teoría del hombre”, en el caso de Rozitchner; “Jacques Lacan y el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”, en el caso de Masotta.

Otra similitud que establece una proximidad entre ambas trayectorias se encuentra en el combate que los dos libran contra el psicoanálisis oficial. En Masotta, esto se produce en sus polémicas públicas contra Ernest Jones y Emilio Rodríguez. En Rozitchner, las arremetidas, si bien son varias, se llevan a cabo de una manera algo más abstracta cuando se refiere al “psicoanálisis convencional”. El psicoanálisis que Rozitchner denomina convencional es aquel que se limita al espacio clínico buscando reconstruir un acuerdo entre el sujeto y la realidad exterior. Este, según su interpretación, encubre el potencial político de los textos freudianos. En cierto sentido, la investigación psicoanalítica que Masotta desarrollaría con los años, podría ser encuadrada en esta caracterización.

Tal vez las diferencias entre los dos caminos podrían sintetizarse en el hecho de que Rozitchner haya acudido a Freud para pensar

problemas filosófico-políticos, y que Masotta haya estudiado a Lacan para el desarrollo de interrogantes ligados a la clínica y a la metapsicología. Para Masotta las diferencias entre Freud y Lacan no son determinantes, sino todo lo contrario. Su lectura de Freud se encuentra fuertemente marcada por la enseñanza de Lacan. Podríamos decir que, a la hora de emprender su investigación, Freud y Lacan constituyen dos aliados en la reflexión en torno a la práctica psicoanalítica.

Desde el punto de vista de Rozitchner, las diferencias entre Freud y Lacan son determinantes y se remontan al modo en que cada uno de ellos concibe el comienzo de la vida humana.⁴⁷ Para Freud, el niño tiene unidad con la madre; para Lacan, el niño nace despedazado, atomizado: al comienzo hay muerte. Según el psicoanalista francés, en los inicios está la discordia (dehiscencia vital constitutiva), mientras que para Freud lo primero es la armonía. Estas diferencias resultan fundamentales en la interpretación de Rozitchner. En Lacan la violencia primera nada tiene que ver con las determinaciones histórico-sociales, mientras que para Freud lo social adquiere un lugar fundamental para comprender la instauración de una discordia, de una violencia al interior del sujeto.

Rozitchner afirma que “Freud no comienza con el vacío, Freud comienza con el lleno que es la madre y él nunca deja de señalar el carácter fundamental que tiene la madre en el origen de la vida histórica para el niño”.⁴⁸ En este mismo sentido, señala el lugar diferente ocupado por el enfrentamiento en la descripción freudiana del complejo de Edipo y en la de Lacan. Según Rozitchner, este último omite el terror de muerte a partir del cual se constituye la subjetividad histórica. La instauración de *El Nombre del Padre* (que metafórica la relación imaginaria y fálica entre el niño y la madre) y el consecuente acceso al orden simbólico aparece –según la lectura que Rozitchner hace de Lacan– como una mera adecuación pacífica del niño a la *Ley del padre*. A diferencia del *Edipo* freudiano, Lacan no acentúa el enfrentamiento del niño con

⁴⁷ Resulta interesante, sin embargo, señalar lecturas como la de Omar Acha, quien advierte la posibilidad de vincular los desarrollos filosóficos de Rozitchner con ciertos puntos precisos del pensamiento de Lacan. Véase: Acha, Omar, *Encrucijadas de psicoanálisis y marxismo. Ensayos sobre la abstracción social*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2018.

⁴⁸ Rozitchner, León, *Escritos psicoanalíticos, op. cit.*, pp. 73-74.

el padre, y, por tanto, no extrae las consecuencias políticas que Rozitchner sí deduce de este enfrentamiento.

En relación con los problemas abiertos por la fenomenología, la diferencia entre Freud y Lacan también podría explicarse a partir del lugar que cada uno le otorga a la experiencia. En el “Seminario V” Lacan afirma: “De lo que se trata, como destaco en todo momento, es de una estructura, constituida no en la aventura del sujeto, sino en otra parte, en la que él ha de introducirse”.⁴⁹ Recordemos el pasaje ya citado de Masotta: entre la conciencia y la estructura, siempre se ha de optar por la segunda. Esto también resulta central a la hora de comprender la distancia que Rozitchner siente con respecto a Lacan. El filósofo argentino no se interesará simplemente por el modo en que el niño se introduce en un orden social estructurado y preexistente, sino que hará hincapié en la experiencia de ese tránsito, ya que es ella la que le permite explicar la posibilidad de una resistencia política.

La importancia que Rozitchner le adjudica a la experiencia no deja de ser una muestra del lugar que la fenomenología sigue teniendo a lo largo de su obra. Como vimos, Masotta considera que debe liberarse del existencialismo y de la fenomenología francesa para tener acceso al estructuralismo lacaniano. A diferencia de Rozitchner, Masotta comprende que el lenguaje del psicoanálisis resulta imposible de conciliar con el de la fenomenología, de modo que procede al abandono de este último. Podríamos pensar que este carácter inconciliable no radica en el psicoanálisis mismo, sino en la particular interpretación de Lacan, en la que se acentúa la importancia de estructuras y matemas. En el caso de Rozitchner, al no partir de Lacan sino de Freud, la conciliación entre ambos lenguajes se presenta de manera armónica: el psicoanálisis complementa sin abandonar las preguntas y conceptos elaborados por la fenomenología de Merleau-Ponty.

⁴⁹ Lacan, Jacques, *El Seminario. Libro 5. Las Formaciones del Inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 203.

Bibliografía

- Acha, Omar, *Encrucijadas de psicoanálisis y marxismo. Ensayos sobre la abstracción social*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2018.
- Correas, Carlos, *La operación Masotta*, Buenos Aires, Catálogos, 1991.
- Croce, Marcela, *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue, 1996.
- Eiff, Leonardo, *Fantasmas de la revolución: diez ensayos sartreanos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.
- Lacan, Jacques, *El Seminario. Libro 5. Las Formaciones del Inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Longoni, Ana, “Oscar Masotta: vanguardia y revolución en los años sesenta”, en Masotta, O., *Revolución en el arte*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- Masotta, Oscar, “Advertencia”, *Cuadernos Sigmund Freud*, N 2/3, Buenos Aires. 1971, pp. 5-14.
- , *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, Barcelona, Gedisa S. A, 1977.
- , *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2008.
- , *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2010.
- , *Ensayos lacanianos*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2011.
- , “Prólogo a la primera edición” en *Moral burguesa y revolución*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.
- Merleau-Ponty, Maurice, “Préface” en Hesnard, A., *L'œuvre de Freud et son importance pour le monde moderne*, Paris, Payot, 1960.
- , *La estructura del comportamiento*, Buenos Aires, Hachette, 1976.
- , *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Proyectos Editoriales, 1985.
- Piglia, Ricardo, “Improvisaciones sobre un tema de Oscar Masotta (comentario a «Roberto Arlt, yo mismo»”, en A.A.V.V., *Oscar Masotta. Lecturas críticas*, Buenos Aires, Atuel, 2000.

- Plotkin, Mariano, *Freud en las pampas: orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Politzer, Georges, *Psicología concreta*, Buenos Aires, Librería Editorial Jorge Álvarez S.R.L, 1965.
- Pontalis, Jean-Bertrand, *Vigencia de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1957.
- Ricoeur, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- Roca, Pilar, “Lenguaje y política en la revista Contorno” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 2005, N° 663, pp. 97-101.
- Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- , *Retratos filosóficos*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.
- , *Escritos políticos*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.
- , *Escritos psicoanalíticos*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.
- , *Marx y la infancia*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.
- Sarlo, Beatriz, “Los dos ojos de Contorno” en *Punto de Vista*, Año IV, N° 13, 1981.
- Savignano, Alan Patricio, “La recepción del pensamiento de Jean-Paul Sartre en Argentina: la generación existencialista del 25 y la nueva izquierda de Contorno” en *Revista Ideas*, N° 4, 2016, pp. 1-13.
- Scolnik, Sebastián, “León Rozitchner: el Ser se devela hablando en castellano” en *La Biblioteca*, N°2-3, 2005
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur Editores, 1991.